

Las Concepciones Político Económicas en Argentina Durante la Nueva Era Democrática Frente a la Crisis del Sector Público y un Contexto Económico Hostil: Entre la Retórica Alfonsinista y los Problemas Económicos (1983-1985)

Political-Economic Conceptions in Argentina During the New Democratic Era in The Face of the Public Sector Crisis and A Hostile Economic Context: Between Alfonsinist Rhetoric and Economic Problems (1983-1985)

Ignacio Rossi

Universidad Nacional de General Sarmiento, (Argentina)

ignacio.a.rossi@gmail.com

Fecha de recepción: 19/01/2021

Fecha de aceptación: 24/02/2021

Publicado: 30/06/2021

Resumen

El trabajo aborda las discusiones político económicas en torno a los primeros años del retorno democrático en la Argentina de Raúl Alfonsín (1983-1989). Especialmente el foco se centra en las concepciones político económicas que manifestaba el alfonsinismo y su relación con el contexto general de la crisis económica de la deuda latinoamericana y su incidencia en la Argentina en los años democráticos. Para esto se han consultado los discursos iniciales del presidente en diferentes instancias como un conjunto de estadísticas que permiten dar cuenta de la relación entre el severo contexto económico y su relación con el entendimiento del gobierno al momento de la transición de un régimen autoritario a uno democrático. Hemos podido dar cuenta que el discurso económico inicial del gobierno se encontraba imbuido por una fuerte retórica democrática que hacía dificultoso planificar con herramientas nuevas una crisis sin precedentes. Así, la discusión a la que aportamos se relaciona con los debates en torno a las

primeras concepciones económicas del gobierno y con miras a constituir un insumo para comprender los posteriores virajes e iniciativas económicas de perfil más ortodoxo.

Palabras clave: política económica, democracia, discurso, crisis, deuda, transición.

Abstract

The work addresses the political-economic discussions around the first years of the democratic return in Argentina of Raúl Alfonsín (1983-1989). Especially the focus is on political-economic conceptions and their relationship with the general context of the economic crisis of Latin American debt and its incidence in Argentina in the democratic years. For this, the initial speeches of the president in different instances have been consulted as a set of statistics that allow to account for the relationship between the severe economic context and its relationship with the understanding of the government at the time of the transition from an authoritarian regime to a democratic one. We have been able to realize that the initial economic discourse of the government was imbued with a strong democratic rhetoric that made it difficult to plan an unprecedented crisis with new tools. Thus, the discussion to which we contribute is related to the debates around the first economic conceptions of the government and with a view to constituting an input to understand the later economic changes and initiatives of a more orthodox profile.

Keywords: economic policy, democracy, speech, crisis, debt, transition.

Introducción

El gobierno de Alfonsín se caracterizó durante toda la década de 1980 por los severos efectos que produjo en la economía la crisis de la deuda latinoamericana (altas tasas de interés internacionales, desencuentros con los acreedores externos y monitoreo estricto del Fondo Monetario Internacional sujeto a programas *stand by*), donde la que Argentina era uno de los

Mayores deudores, tornándose así una etapa de presión por parte de las instituciones financieras internacionales en implementar ajustes de corto plazo y reformas estructurales que deberán esperar para encontrar la plenitud de las en la década de 1990 (Ffrench Davis y Devlin, 1993). En Argentina, era particularmente dificultosa la cosecha de productos primarios exportables como de los precios internacionales de estos que acumularon una caída del 37% solo entre 1984-1987 (Schvarzer y Aronskind, 1987), la doble transferencia del Estado que, señalada por Ortiz y Schorr (2006), significó que entre 1981-1989 se transfirieran al exterior, principalmente en concepto de intereses de la deuda, un 4% del PBI; mientras al capital concentrado (principales grupos económicos nacionales y extranjeros) se les transfería un 10% del PBI en concepto de sobrecompras, descuentos impositivos y promociones industriales. En este marco de endeudamiento público, al que debía sumarse una inflación de tres dígitos y la incertidumbre que eso provocaba, Damill y Frenkel (1994) señalan que la caída de la inversión bruta fija se constituyó como la principal variable de ajuste.

En este contexto, la estrategia económica inicial del gobierno, en un comienzo, se asemejó a las estabilizaciones keynesianas de posguerra centradas en reactivar el producto e incrementar los salarios reales.¹ Así, la estrategia inicial del ministro Bernardo Grinspun (1983-1985) fue mantener un alto nivel de empleo con los instrumentos clásicos a la demanda: crédito barato y gasto público (Belini y Korol, 2020). Paralelamente se combatiría la inflación de forma gradual, con una política de ingresos que contribuyera a la recuperación salarial. Esto indujo un aumento inicial de precios seguido de un establecimiento de pautas para seguir su evolución como la del tipo de cambio y las tarifas públicas. Sin embargo, ante el avance de una inflación multicausal

¹ Ver un detalle de las características de estas estabilizaciones en la tabla adjuntada en el anexo.

de tres dígitos que se tornaba inercial (Heymann, 1986), grupos económicos integrados con capacidad de ignorar los controles, presión del Fondo Monetario Internacional (FMI) por implementar un ajuste ortodoxo y renegociar el *stand by* interrumpido por el régimen anterior y renegociar la deuda; la estrategia fracasó en sus objetivos: la economía marchaba hacia la recesión y la inflación era de aproximadamente 600% (Rapoport, 2020). El cambio de estrategia económica propiciado por el gobierno integró al ministro Juan Sourrouille en enero de 1985, como a un grupo de técnicos: Alfredo Concepción, Mario Brodersohn, José Luis Machinea, Adolfo Canitrot y Ricardo Carciofi, entre otros. La estrategia la constituyó la formulación de un plan antiinflacionario denominado Austral que combinaba medidas ortodoxas (control del gasto público, de la emisión monetaria, etc.) con otras heterodoxas (congelamiento de precios, cambio del signo monetario, entre otras) destinado a frenar la inflación inercial. Sin embargo, ante el fracaso del mismo al no contar con medidas destinadas a redimensionar el gasto público de forma profunda (Brenta, 2019), entre otras cuestiones, la política económica del gobierno fue paulatinamente adquiriendo rasgos más ortodoxos centrados en el ajuste fiscal, el control monetario o bien propuestas de reformulación del Estado que buscaron desprenderse de empresas públicas y generar una apertura comercial mayor en continúa con las recomendaciones del FMI y el Banco Mundial (BM), aunque de forma tardía (es decir, una vez que el capital político del gobierno se encontraba en declive). Es conocido que este progresivo avance de un “consenso del ajuste” (Massano, 2018) significó en gran medida un avance de los postulados neoliberales a nivel nacional como internacional propios de aquellos años (Beltrán, 2006) donde confluían gobiernos conservadores en los principales centros de poder mundial que adoptaban sus postulados como Margaret Thatcher (1979-1990) en Inglaterra y Ronald Reagan (1981-1989) en Estados Unidos.

En este marco, nuestro interrogante es cómo inicialmente el alfonsinismo entendía los problemas económicos y qué repertorio de posibilidades prescribía frente al severo contexto nacional e internacional que se vivía. Creemos que este interrogante puede contribuir a la comprensión de la primera iniciativa económica del gobierno que se ha calificado de anacrónica, romántica (Pesce, 2006; Heredia, 2006) e improvisada (Gerchunoff y Llach, 2019) en un contexto en el que, si bien eran difícilmente reeditables las estrategias económicas de posguerra, puede complejizarse dicho fenómeno. Para ello, nos centramos en los discursos y pronunciamientos iniciales de Alfonsín donde buscamos comprender sus formulaciones en función del contexto político y económico de aquel entonces. Es decir, las concepciones político económicas que aglutinaba el alfonsinismo entendidas como un conjunto de representaciones, ideas y saberes específicos que hacen a la formación económico-social según, y en relación, a la coyuntura histórica específica (Rougier y Odisio, 2019) Sin embargo, aunque el principal contenido reflexiona sobre el momento de la transición en 1983, presentamos de un modo introductorio en una primera parte un análisis de los principales problemas económicos heredados de la dictadura como de la evolución de los mismos en todo el gobierno alfonsinista. La segunda parte, que representa el principal aporte del trabajo desentraña los pronunciamientos político económico del presidente como de su relación indisoluble con la retórica democrática en la cual se encontraban imbuidos.

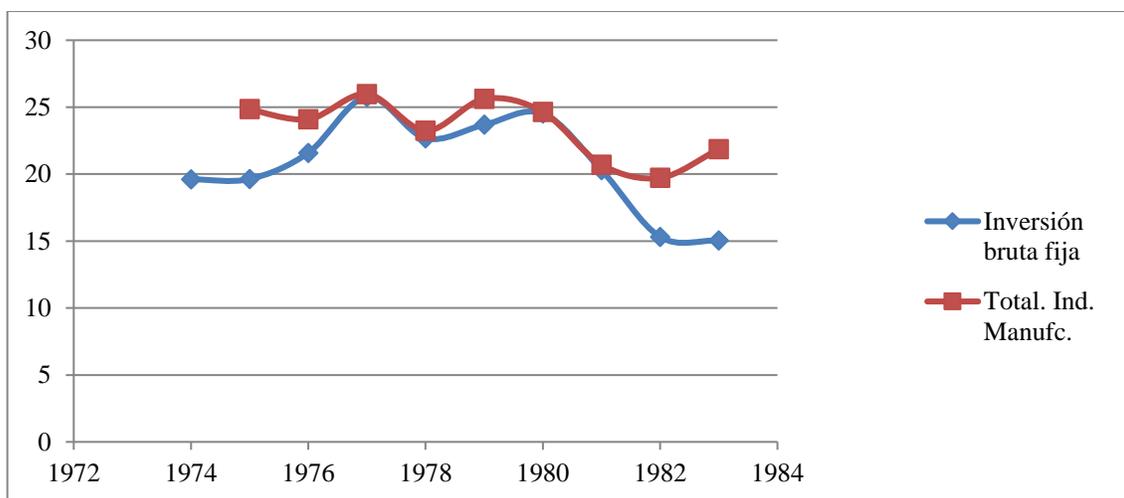
Legado económico y panorama general de las cuentas públicas

En los años en que la Argentina transitaba la senda democrática tras una de las dictaduras más severas de la historia, Schvarzer (1984) señalaba que la economía argentina presentaba características de una crisis de gran envergadura. Especialmente, se refería a que el PBI de 1983 se comparaba al de 1974, el valor agregado de la industria al de 1970, la caída de la inversión

había sido del 30% respecto a la década anterior y existían evidencias de una regresiva distribución del ingreso. Si observamos el gráfico 1 y 2 podemos apreciar cómo, por un lado, la inversión cayó estrepitosamente desde los últimos años de 1970 tocando sus peores niveles para 1983 y, por otra parte, se registraba una regresiva distribución del ingreso contra los sectores de menores ingresos.

Gráfico 1

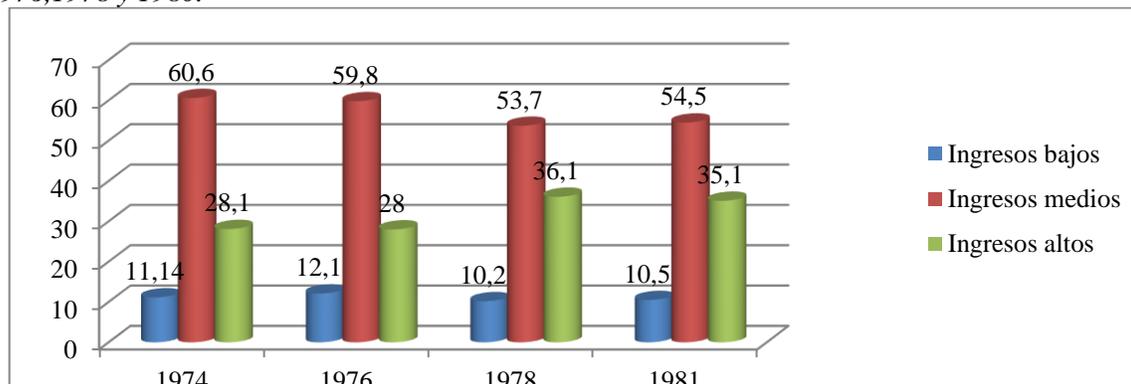
Inversión bruta fija y total de ramas de la industria manufacturera (en millones de pesos=1970)



Fuente: elaboración propia en base a datos consultados en Rapoport (2020)

Gráfico 2

Distribución del ingreso del conjunto de perceptores (en porcentaje) en 1974, 1976, 1978 y 1980.



Fuente: elaboración propia en base a datos consultados en Altimir, Beccaria y González Rosada (2002).

Como lo sostiene Mario Rapoport (2020) eran relativamente conocidos en aquel entonces; pero otros no habían sido valorados en su total magnitud a causa de la falta de transparencia estadística y documental como la deuda pública². En suma, la economía acumulaba una caída del 10% del PBI, preocupantes déficits fiscales (14% del PBI), cuasifiscales³ y un intempestivo contexto internacional de caída de los precios primarios que afectaba la disponibilidad de divisas reduciendo las importaciones y arrastrando la inversión (Delgado, 2013). Específicamente legado por la dictadura y la entonces crisis de la deuda latinoamericana dejaban una deuda pública de casi 45.000 millones de dólares, con 20.000 millones de atrasos (equivalente a casi el 70% del PBI). Como puede verse en la tabla 1, a pesar de obtener un saldo comercial positivo en los primeros años de gobierno, el déficit de la balanza de pagos trepaba los 2.400 millones

2 En aquel entonces no existían registros nacionales de la deuda externa y, a pesar de una primera iniciativa de revistar la misma por parte del equipo económico de Grinspun como del Ministro de Relaciones Exteriores Dante Caputo, hacia fines de 1984 se optó por pagar lo que los acreedores y las instituciones financieras reclamaban. Para este tema ver (Olmos, 2006).

3 Referido al que presentaba el BC luego de haber expandido notablemente la base monetaria y haber financiado con seguros de cambios, entre otros mecanismos, la deuda privada. En parte, esto era parte del legado del régimen anterior, especialmente de la reforma financiera de 1977 y la Cuenta de Regulación Monetaria (Bekerman, 1988)

de dólares y la negativa evolución de los términos de intercambio desde 1985 agravaría el panorama.

Tabla 2

Algunos indicadores del sector externo (en millones de dólares. Términos de intercambio 1970=100).

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo de la balanza comercial	Servicios financieros	Deuda externa	Términos de intercambio
1983	7.836	4.504	3.331	-5.408	45.069	101,9
1984	8.107	4.585	3.523	-5.712	46.903	110,3
1985	8.396	3.814	4.582	-5.303	49.326	95,1
1986	6.852	4.724	2.128	-4.416	51.422	80,7
1987	6.360	5.819	540	-4.485	58.300	69,4
1988	9.133	5.322	3.810	-5.127	58.500	74,4
1989	9.579	4.203	5.374	-6.422	63.600	75,7

Nota: datos consultados en Rapoport (2020) y el Instituto Nacional de Estadística y Censos. Balanza Comercial Argentina, años 1910-2019.

Con respecto al sector público, puede observarse que el gasto se mantuvo constante en toda la década, mientras que la recaudación disminuyó presentando así progresivos déficits fiscales de varios puntos del PBI conjugándose con decrecientes reservas del Banco Central de la República Argentina (BCRA) con la excepción del año 1986 en que el Plan Austral generó bajo notablemente los índices inflacionarios⁴.

Tabla 3

Indicadores del sector público

Año	Gasto consolidado	público por	Nivel de recaudación total (nacional y provincial) en porcentaje del PBI	Déficit fiscal global del sector público en porcentaje del PBI	Reservas internacionales del BCRA en millones de
-----	-------------------	-------------	--	--	--

⁴ Sobre este Plan puede consultarse (Massano, 2018).

	finalidad de en			dólares a diciembre de cada
	porcentaje del PBI			año
1983	29,23	12,11	-	3.205
1984	28,87	13,80	10,5	3.499
1985	33,56	18,21	7,7	6.005
1986	32,74	19,10	3,5	4.287
1987	35,02	17,34	5,7	3.018
1988	31,75	15,09	6,4	4.979
1989	33,35	15,52	7,6	3.419

Nota: fuente elaborada con datos Ministerio de Economía y Producción. Secretaria de Hacienda. Oficina Nacional de Presupuesto. Presupuesto de la Administración Nacional. Gastos por finalidad, función y naturaleza económica, 1956-2006, Buenos Aires; Cetrángolo y Sabaini (2007); Rapoport (2020); BCRA. Boletín estadístico, años 1983-1989 y BCRA. Panorama Monetario y Financiero. Series mensuales.

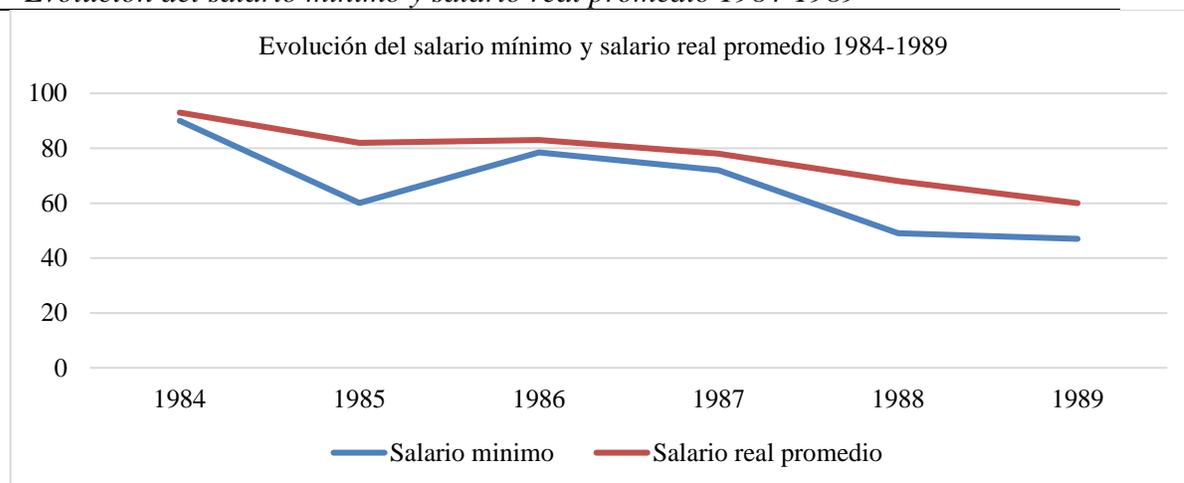
No era menos preocupante una inflación anualizada de más del 400% entre 1983-1984, mientras que el promedio de variación del IPC en la década (1981-1990) arrojó 437,6% (Arriazu, 2005: 472); que si lo comparamos con el deterioro del salario real promedio observado en el gráfico 3 durante prácticamente toda la década podemos entender el creciente conflicto sindical que también fue significativo en estos años y que presentamos evolutivamente en el gráfico 4. Es decir, el salario tuvo una caída durante todo 1984 a pesar de los esfuerzos de Grinspun. Posteriormente, los que se observa, es que será a partir de 1985 con la estabilización heterodoxa que impusiera el Plan Austral en 1985 (con el ministro que reemplazó a Grinspun, Sourrouile), que se lograría cierta contención de la caída con una leve recuperación. Esto, como puede verse, se tradujo posteriormente en una progresiva caída durante el resto de la etapa a pesar de las estrategias económicas que hubo en 1987 y 1988.⁵ A su vez, esto se relaciona con la elevada

⁵ Nos referimos al plan de reforma de Estado que se intentara sin éxito en 1987 entre el Ministerio de Economía y el Ministerio de Obras y Servicios Públicos (Sourrouile y Rodolfo Terragno) como del posterior plan

conflictividad sindical que podemos observar en la tabla 4 y que se mantuvo con gran intensidad durante todo el periodo de gobierno.

Gráfico 3

Evolución del salario mínimo y salario real promedio 1984-1989



Fuente: elaboración propia en base a datos consultados en INDEC.

Al respecto, la elevada conflictividad sindical fue transitando evolutivamente su reunificación hasta alcanzar su momento de mayor unidad; quizás porque el crecimiento salarial sufría una pronunciada caída durante 1984 hasta la etapa de “economía de guerra”⁶ que se inicia en 1985. A partir de aquel entonces puede observarse cómo se desarrolla una mayor consolidación del sector sindical, nucleado sobre todo en la Confederación General del Trabajo (CGT), para seguir creciendo en la década siguiente (Iñigo Carrera, 2001) a pesar de que desde 1986 la desocupación y la subocupación alcanzaban la barrera nunca antes vista del 12% de la Población Económicamente Activa. No obstante, las fracturas entre los cuadros sindicales fueron evidentes desde 1987, variando el acatamiento a los llamados de huelga. En gran medida, la asociación

denominado primavera que consistía en una estabilización ortodoxa con propuestas de apertura comercial y financiamiento del Banco Mundial.

⁶ Frente al avance de la inflación y una posible hiperinflación y con motivo del recambio del equipo económico para aplicar el Plan antiinflacionario Austral, Alfonsín declaraba tiempos de una “economía de guerra”. Puede consultarse el discurso en <https://www.alfonsin.org/discurso-en-defensa-de-la-democracia-y-anuncio-de-economia-de-guerra/>

entre caída salarial y alta conflictividad laboral expresa que la transición no solo acarrearba al régimen político, sino que era doble en tanto se trataba de una reestructuración capitalista que impugnaba contra los trabajadores buscando desarticular el poder político sindical y a la que estos se resistían (Bonnet y Glavich, 1994)⁷.

Tabla 4

Conflictividad general: huelgas generales entre 1983-1989

Fecha	Huelgas convocadas por la CGT	Reclamos
Agosto de 1984	CGT unificada (Saúl Ubaldini)	Contra las medidas económicas del gobierno
Septiembre de 1984	Apoyo de la comisión de los 20 ⁸	Contra la política socioeconómica del gobierno, la carestía y por aumentos de salarios
Mayo de 1985	apoyaron organizaciones empresarias y partidos políticos opositores ⁹	Contra la política socioeconómica del gobierno
Agosto de 1985	apoyaron los partidos de la oposición y organizaciones de derechos humanos ¹⁰	Contra el Plan Austral y el FMI y a favor de una moratoria de la deuda

7 Obviamente esto no significa que el alfonsinismo era consciente de este proceso histórico, sino que, por el contrario, buscó implementar reformas que en ocasiones eran contradictorias entre sí, a la par que buscaba pactos y concertaciones con el sector para moderar la conflictividad social que fue fracasando o siendo parcialmente exitosa. Para el conflicto sindical entre el gobierno y el sector sindical desatado desde el fracaso de la ley de intervención de los sindicatos del Ministro de Trabajo Mucci puede verse Massano (2015).

8 En aquel entonces el sindicalismo argentino se encontraba dividido en dos grandes líneas: la CGT “Azopardo” y la comisión de los 20 por un lado, y la CGT de la República Argentina junto con las 62 organizaciones por el otro (comandada por Miguel Lorenzo y el grupo de los 25).

9 Coordinadora de Actividades Mercantiles y Empresarias (CAME), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Partido Justicialista (PJ), Demócrata Cristiano (PDC), Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), Conservador Popular (PCP), Intransigente (PI), Obrero (PO), Movimiento al Socialismo (MAS) y Socialista Auténtico (PSA).

10 Familiares de Detenidos Desaparecidos, Madres de Plaza de Mayo, Servicio de Paz y Justicia.

Enero de 1986	apoyaron los partidos de la oposición, organizaciones de derechos humanos, ex combatientes de Malvinas, la iglesia católica y algunas organizaciones empresarias	Contra la política económica y por un aumento salarial y la negociación de la deuda externa
Marzo de 1986	apoyaron una parte de la oposición, partidos de izquierda y organizaciones de derechos humanos ¹¹	Contra la política socioeconómica y por un aumento de salarios
Junio de 1986	Apoyaron partidos de la oposición y de izquierda	Contra el Plan Austral y un aumento de salarios
Octubre de 1986	Apoyaron partidos de la oposición y de izquierda (simbólicamente lo hicieron las 62 organizaciones)	Contra la política económica del gobierno
Enero de 1987	Apoyó el PJ y los partidos de izquierda	Contra la política económica, la moratoria de la deuda y por un pacto social
Noviembre de 1987	Apoyó el PJ y los partidos de izquierda	Contra la renuncia del equipo económico
Diciembre de 1987	Netamente obrero (sin apoyo explícito de los partidos)	Contra la política económica
Abril de 1988	Apoyaron los partidos opositores y de izquierda	Contra la política económica y la Ley de Asociaciones Profesionales

11 Otra parte de los partidos políticos se unieron al oficialismo: UCR, Unión del Centro Democrático (UCD), Federal (PF) y Demócrata (PD).

Septiembre de 1988	Apoyaron organizaciones empresarias (FAA, CGE) y partidos de la oposición y de izquierda	Contra el Plan Primavera y el desvío de ingresos al extranjero
Septiembre de 1988	Apoyaron el PJ y el Partido de los Trabajadores y el Pueblo (PTP)	Contra la represión policial en la huelga anterior

Nota: elaboración propia en base a datos consultados en Iñigo Carrera (2001) y Massano (2015).

Para concluir este panorama de herencia y problemas económico de la democracia de 1983 cabría agregar que el ajuste del sector público no solo se producía por la caída de la inversión y otros gastos, sino también en salarios reales que venían cayendo desde los años de dictadura (Basualdo, 2006). A su vez, y paradójicamente persistían factores de gasto potencial como lo sostuvieron Ortiz y Schorr (2006): entre 1981-89 se remitieron al exterior un porcentaje del 4% del PBI (unos 27 mil millones de dólares), mientras que el capital concentrado interno (principales grupos económicos y extranjeros del país) percibieron transferencias, incluyendo los seguros de cambio¹², por un 10% del PBI en el mismo periodo (equivalente a unos 67 mil millones de dólares).

Entre la retórica y la economía: los pronunciamientos de Alfonsín sobre la democracia y las cuestiones económicas

El nuevo régimen que se inauguraba en 1983 exigía que los actores económicos y sociales aceptaran las reglas de juego democráticas redefiniendo sus relaciones con el Estado y sus maneras de resolver sus conflictos y demandas. Se trataba de un nuevo escenario que debía articularse en la medida que se avanzaba en el proceso de transición democrática y donde

¹² Los autores calculan que estos representaron una carga de 9.000 millones de dólares en la deuda pública en todo el periodo de gobierno (Ortiz y Schorr, 2006).

Alfonsín constituía una suerte de guía para su heterogéneo partido (Sáez Alcántara y Freidenberg, 2006).

Por su parte, Bercholc, J. O. y Bercholc, D. (2010) como Bercholc, J. O. y Bercholc, D. (2012) aseguran que el uso de categorías identitarias referentes a la nacionalidad incrementó con el devenir de la crisis económica. El alfonsinismo apelaba a una ciudadanía nacional como estrategia para responder a una pluralidad de demandas provenientes de diferentes actores sociales que, en su diagnóstico, se desenvolvían con lógicas corporativas según sus fortalezas institucionales más o menos formales (Ramírez, 2019).

Es así que el contenido económico se entremezclaba con el contenido relacionado con las alusiones al sistema institucional y el bienestar de la población. Sin embargo, cuando los problemas económicos no se resolvieran tomarían impulso los discursos tecnocrático-económicos dirigidos a ciudadanos de mercado (Bercholc, J. O. y Bercholc, D., 2016). Esta tensión atravesó al programa democrático refundacional de Alfonsín, que debía gobernar con los nuevos y los antiguos poderes sociales ahora en democracia, y a la gesta fundacional de su programa que se esforzaría por aglutinar la diversidad de demandas sociales frente a un hostil contexto económico (Vitale y Dagatti, 2016).

El 10 de diciembre de 1983, con motivo de su asunción, el presidente apelaba al fortalecimiento del Estado:

Ayer pudo existir un país desesperanzado, lúgubre y descreído; hoy convocamos a los argentinos, no solamente en nombre de la legitimidad de origen del gobierno democrático, sino también del sentimiento ético que sostiene a esa legitimidad [y agregaba, más adelante] Vamos a luchar por un Estado independiente. Hemos dicho que esto significa que el Estado no puede subordinarse a poderes extranjeros, no

puede subordinarse a los grupos financieros internacionales, pero que tampoco puede subordinarse a los poderes locales (...) el Estado no puede ser propiedad privada de los sectores económicamente poderosos (Alfonsín, 1983: 27).

Aunque, como lo señalara en aquellos años Rouquié (1985) “en el frágil equilibrio entre libertad e igualdad que sustenta las prácticas democráticas y alimenta los fantasmas de las elites liberales, el Estado no goza de buena prensa. Se lo denuncia como un Leviatán que amenaza el pluralismo (...) que al intervenir en el juego democrático lo falsea” (31). Es por ello que desde los inicios hubo una tensión entre un Estado que debía consolidarse como democrático pero que, a la vez, debería favorecer la libertad y la pluralidad mediante la representación y la convocatoria ciudadana sin apabullar las iniciativas individuales. Este conflicto parecía favorecer a grupos económicos con capacidad de *lobby*, especialmente la de aquellos actores que detentaban la dominancia económica en términos estructurales (Azpiazu, Basualdo y Khavisse: 2004).

En sus primeros años, la economía de la democracia (Novaro y Palermo, 1996) que propiciaba la Unión Cívica Radical (UCR), partido oficialista conducido por el alfonsinismo, aludía a un conjunto de postulados comunes, que en general compartían los partidos mayoritarios. Estos, se oponían al liberalismo económico que se criticaba en el régimen anterior (la apertura, liberalización y financiarización) y pretendían llevar a cabo, retóricamente, una profundización de la industrialización y reactivación del mercado interno con impulso de las exportaciones y límites a la especulación financiera. De hecho, en 1984 un panfleto de la UCR decía “aquí le dijimos NO al NO. No a la especulación. No al alza de precios. No al desabastecimiento. No al egoísmo. No a la inflación. No al porque sí. AHORA TODOS. Empezando por cada uno”.¹³

13 Adhesivo de campaña de la UCR (marzo de 1984). Recuperado de: <https://www.alfonsin.org/1984-campana-gobierno-tema-economia/>

Y más explícitamente expuso Alfonsín los problemas de endeudamiento y fuga de capitales en la campaña electoral en 1983:

Tenemos una deuda fabulosa que hemos contraído [...] Hemos importado manufacturas que producíamos, hemos cerrado las fábricas, hemos hecho cundir la desocupación, y al mismo tiempo nos endeudamos. Hemos permitido que salieran al exterior transferencias de quienes especulaban. Han venido acá capitales golondrina, a cobrar intereses que no se han cobrado nunca en moneda fuerte [...] en la Argentina nos hemos empinado sobre nuestra responsabilidad, y jamás en el futuro, nunca más permitiremos que nadie nos robe, ni de adentro ni de afuera¹⁴.

Así, la promesa de refundación democrática y transición política que captó a amplios sectores de la civilidad en los primeros años (Altamirano, 2013)¹⁵, al identificar a la dictadura y algunas de sus prácticas como el germen de los males que habían afectado a la Nación, permitió alzar a la democracia como única solución subestimando los problemas económicos (Armony y Kessler, 2004). Este era un aspecto del ciclo abierto en 1983, con el que además se esperaba gobernar con estabilidad política:

Me pregunto, como se preguntan millones de argentinos, entonces, ¿Quién va a gobernar la Argentina? [...] Hay que saber gobernar a la Argentina. Este no es un

14 Raúl Alfonsín (30 de septiembre de 1983) Discurso de campaña en el estadio del Club Ferrocarril Oeste. Recuperado de: https://www.alfonsin.org/wp-content/uploads/2019/02/Discurso_de_campana-en_el_estadio_del_ClubFerrocarrilOeste.pdf

15 Como lo señala Reano (2012) la discusión sobre el concepto democracia sobrevolaba los aires mucho antes de 1983, proveniente de la reflexión colectiva de sectores políticos e intelectuales que la autora data desde los exilios argentinos a la Ciudad de México durante la dictadura en la revista *Controversia para el Análisis de la Realidad Argentina* y, luego en Argentina en *La Ciudad Futura* y *Revista de Cultura Socialista*. La revalorización de la democracia que alzaba Alfonsín en aquel entonces, en sintonía con lo descripto por Reano, se centraba en una defensa de las mínimas garantías que ofrece un Estado de derecho basado en una Constitución liberal. Así era, de acuerdo con Lesgart (2002 y 2003) la democracia se construyó como una fuente creadora de expectativas frente al pasado autoritario, pero centrándose en una lectura exclusivamente institucionalista.

tiempo para improvisar, para debilitarse en luchas internas. Hay demasiado trabajo que hacer para que se carezca de unidad de mano necesaria para enfrentar todos los problemas que nos deja la dictadura (...) Tendremos autoridad porque seremos capaces de convencer porque estamos proponiendo lo que todos los argentinos sabemos que necesitamos: la paz y la tranquilidad de una convivencia en la que respeten las discrepancias (Citado en Godoy, 2013: 35).

Es así que, además de enfrentarse con una crisis económica subestimada, el alfonsinismo deberá resolver también el basamento de la gobernabilidad que significaba la transición hacia un nuevo régimen.

La recuperación de la ciudadanía venía reactivando las formas de participación popular como las afiliaciones masivas a los partidos políticos, las actividades culturales, las manifestaciones sociales de estudiantes, organismos y asociaciones, el desarrollo libre de la prensa, etc. El presidente Alfonsín combinaba las clásicas tradiciones liberales democráticas de la UCR disputando, por otro lado, el pueblo al tradicional peronismo (Partido Justicialista) mediante la iniciativa política de los cuadros de su línea interna Renovación y Cambio (movimiento fundado y liderado por Alfonsín desde los años 1970)¹⁶, el apoyo de la Junta Coordinadora Nacional (liderada por la Juventud Radical) y la agrupación universitaria Franja Morada: en conjunto, este era el espacio disidente de la Línea Nacional encabezada el dirigente Ricardo Balbín (Cavarozzi, 1997)¹⁷. Sin embargo, Cavarozzi y Grossi (1989) afirmaban que, a pesar de que la

¹⁶ En general, esta línea disidente de la UCR se caracterizaba por reconocer los avances en materia de derechos sociales que había promovido el peronismo y fomentar la unidad latinoamericana y el antiimperialismo. Como dijese Portantiero (1988) en aquel entonces, se trataba de un programa democrático liberal con justicia social.

¹⁷ Como lo sostiene Lesgart (2011), se trata de un grupo de intelectuales que comienza a reflexionar sobre un socialismo no opuesto al capitalismo, entendido como avance de la democracia y el Estado de derecho como prerequisite para activar las manifestaciones populares. Este tipo de experiencias se fundaban en la percepción postdictatorial de la doble crisis de los Estados de bienestar y de la vía revolucionaria marxista.

UCR había llegado al poder con un buen desempeño electoral, la nacionalización de Renovación y Cambio y el verticalismo asociado a la figura de Alfonsín, no borraban las tensiones entre las diversas líneas internas.

Por su parte De Riz y Feldman (1991) sostenían que el régimen presidencialista y la emergencia de liderazgo carismático de Alfonsín que buscaba centralizar la autoridad¹⁸ para formular decisiones políticas conflictivas hicieron que las tensiones interpartidarias pasaran a un segundo plano¹⁹. Entre esas decisiones conflictivas quizás la más evidente fue el abordaje de la cuestión militar, que según Canelo (2013) aunque se persiguió desde el Ejecutivo enjuiciar a un círculo limitado de militares por las violaciones de los derechos humanos durante la dictadura, el involucramiento de oficiales de rango medio en los levantamientos y protestas entorpecieron los planes del gobierno en la judicialización. A tales efectos, el gobierno debió enfrentar tres levantamientos militares en el periodo²⁰. La estructura de centralidad y unidad en torno a la figura de Alfonsín se mantuvo en tanto el gobierno de Alfonsín no se apartará de las líneas redistribucionistas, intervencionistas y mercado-internistas propias del radicalismo de los años 1960. No obstante, paulatinamente el cambio de paradigma operado en los años 1980 iba dando legitimidad a las políticas neoliberales como única opción viable ante las sucesivas crisis (Beltrán, 2006).

18 En un extremo, Rinesi (1993) formuló una crítica sobre el formalismo institucional que encarnó Alfonsín y lo asoció con un pensamiento político hobbesiano. Fue Aboy Carlés (2018) quien señaló que esto fue un exceso y que, como venimos viendo, los discursos que en cierta medida rondaron en torno a un pacto democrático como conjunto básico de reglas no se agotaron allí, sino que habría intentos de iniciativas democráticas que caracterizaran un reformismo alternativo de raíz alfonsinista.

19 En aquellos años, Rehren (2019) decía que los procesos de redemocratización desarrollaban regímenes presidencialistas que buscaban la estabilización política dirimiendo los conflictos con los regímenes salientes. Esta tendencia, en el caso argentino, tedió a dejar a los congresistas radicales en segundo plano. Como consecuencia, a pesar de que en el parlamento se generaran muchas iniciativas legislativas solo un 6 % del total fue aprobadas. En este sentido, el alfonsinismo no buscó mecanismos de desarrollo entre el Poder Legislativo y el Ejecutivo.

20 El de Semana Santa de abril de 1987, el de Monte Caseros en enero de 1988, el de Villa Martelli en diciembre de 1988 y finalmente, aunque no ya en la gestión de Alfonsín, pero sí como continuidad directa del anterior, el del Operativo Virgen del Valle en diciembre de 1990.

La concepción que Alfonsín tenía del estado económico desde los albores de su gestión, nos lleva a matizar la hipótesis de algunos autores que sostienen que hubo una especie de miopía con respecto a lo que pasaba en la economía o a que se miraba al pasado desarrollista de forma casi romántica (Heredía, 2006 y Pesce, 2004)²¹. De hecho, Alfonsín a pesar de diagnosticar la crisis económica que se vivía daba prioridad a la estabilidad política:

El Estado en que las autoridades constitucionales reciben el país es deplorable, y en algunos aspectos catastróficos, con la economía desarticulada y deformada, un endeudamiento de insólito volumen y de origen muchas veces inexplicable [...] con una inflación desbordada cuyos efectos son una verdadera afrenta [...] con una situación internacional agravada por decisiones irresponsables cuyas consecuencias se transfirieron imprudentemente a un futuro [y finalmente diría] Hoy enfrentamos dos desafíos: gobernar la Nación en crisis y consolidar la forma de gobierno²².

Además, el gobierno apostaba a edificar en el contexto de la transición a la democracia un tipo de Estado democrático en conjunción con ciertos rasgos de bienestar. En otras palabras, Velázquez Ramírez (2019) dice que “Alfonsín había identificado el regreso de la democracia con el inicio de un proceso ascendente de igualación social, y al hacerlo, había establecido en este vínculo un importante criterio de legitimidad de su práctica representativa” (112). Así, el restablecimiento de la democracia era el instrumento adecuado para retomar, como consecuencia y en un nivel secundario, el progreso y el bienestar. Esta concepción de planificación democrática, de un carácter eminentemente político, trazó una línea divisora entre

²¹ En este sentido, debe tenerse en cuenta que el equipo económico inicial de Alfonsín como muchos otros funcionarios provenían de la vieja línea del radicalismo de raíz desarrollista que colaboró con el presidente Arturo Illia (1963-1966) y coincidía con las propuestas económicas iniciales que buscaban reeditar propuestas económicas keynesianas. Para este tema puede verse (Pesce, 2006).

²² Discurso del presidente Raúl Alfonsín ante la Asamblea Legislativa 10 de diciembre de 1983 en (Alfonsín, 1983: 31).

el nuevo Estado y un pasado asociado al neoliberalismo. Así mismo, su legitimidad se sostenía en la construcción de:

...un Estado que no busca sustituir a la sociedad sino interpretar sus anhelos [porque] tras el disfraz de un neoliberalismo eficientista se forzó a la administración pública a ser cómplice de una intensa política intervencionista. Se agravó de este modo la tendencia a la concentración de ingresos (...) y de la minoría especuladora y agresiva que manipuló permanentemente al Estado²³.

Con los fines de reedificar un nuevo régimen, Alfonsín tuvo la iniciativa de vincularse con grupos intelectuales que se encontraban reflexionando sobre la argentina contemporánea. La reconfiguración del campo intelectual que trajo la apertura democrática, aceitó los vínculos y la participación de aquellos intelectuales con el gobierno como Jorge Roulet, Dante Caputo, Juan Carlos Portantiero, Francisco Delich, que participaron desde un comienzo en el Centro de Participación Política²⁴. Estos grupos intelectuales que confluyeron en el movimiento de Alfonsín y su promesa democrática, defensa de los derechos humanos y cierta promesa de bienestar fundada en una ruptura con el pasado dictatorial, también explican la fisonomía de algunas ideas y posturas con las que se encarara el nuevo escenario político.

²³ Discurso del presidente Raúl Alfonsín ante la Asamblea Legislativa 10 de diciembre de 1983 en (Alfonsín, 1983: 43).

²⁴ Como lo explica Nicolás Freiburun (2014) las contribuciones de Portantiero, Joé Nun, Emilio de Ípola, Atilio Borón, Guillermo O'Donnell, Margarita Graziano, Pablo Guissani, Sergio Bufano y Carlos Strasser, daban cuenta desde la izquierda cultural de la construcción de un tiempo histórico donde la democracia tomaba un valor en sí mismo como punto de partida político. Grupos intelectuales de un amplio arco de la izquierda cultural desde 1980 se volcaban a la búsqueda de guías políticas para la institucionalidad democrática. María Cristina Basombrío (2014 y 2015) ha señalado que la base de estos apoyos estuvo, por un lado, en el Grupo de Carlos Nino que fomentaba un liberalismo igualitario y, por el otro, en el Grupo Esmeralda fundado por el empresario Goodbar Meyer y el académico Eduardo Issaharoff que defendía una democracia desde la redefinición de la izquierda defendiendo el Estado de Derecho y las libertades.

De esta forma, la propuesta democrática, además de sus cuadros tradicionales, se relacionaba con la propuesta de los sectores provenientes de la izquierda cultural que modificaba por aquel entonces su concepción de la democracia dejando atrás el signo negativo de instrumento burgués que tradicionalmente había tenido. Estos grupos, tras su anhelada búsqueda por no abandonar el ideal de transformación relacionado a la revolución, recuperaron un sentido social de la democracia que se canalizaba con la participación de la sociedad civil articulando lo político y lo público (Portantiero, 1988)²⁵. Como lo señalaron Nun (1984, 1987) y Quijano (1986), el objetivo del socialismo era instaurar un régimen democrático que preparara al pueblo para el ejercicio de su autonomía como de lograr una representación extensa que superara las esferas del poder ejecutivo.

Estas proyecciones entraban en una tensión con los problemas económicos que, como vimos, eran severos. Mientras tanto el diagnóstico del alfonsinismo involucraba al papel del Estado y la democratización entendiendo que el desarrollo sería una consecuencia:

Lo que se requiere es una profunda transformación que incluya la redefinición del papel del Estado, el establecimiento definitivo de una carrera administrativa y la puesta en marcha de un serio prolongado proceso de reforma del aparato estatal que no solo acompañe la democratización de la vida política del país, sino que además profundice el cauce democrático e impulse el desarrollo²⁶.

25 De hecho, los rechazos al discurso alfonsinista que venían de la derecha liberal y una parte del clero católico guardaban las sospechas del eterno enemigo comunista. La afinidad ideológica con la socialdemocracia fue la fuente de la oposición civil y militar porque significaba alianzas que hasta el momento no se habían practicado en la Argentina, producto del acercamiento de una parte de la izquierda a los procesos de redemocratización latinoamericanos y otra singularidad del proyecto refundacional alfonsinista (Altamirano, 2013).

26 Discurso del presidente Raúl Alfonsín ante la Asamblea Legislativa 10 de diciembre de 1983 en (Alfonsín, 1983: 44).

Sin embargo, estos conceptos no daban cuenta de las imposiciones fiscales y económicas que sobrevendrían severamente impidiendo cualquier tipo de planificación en este sentido y que, finalmente, conducirían a un “giro realista”²⁷. Sin embargo, se hablaba de recuperar el equilibrio en las variables económicas “tradicionalmente tan afectado por las deficiencias estructurales de nuestra economía”²⁸. También, en campaña electoral Alfonsín decía que:

Vamos a suplir las fallas estructurales de la economía argentina, que a veces producen aumentos de costos sin que medie para nada la negligencia del productor. Vamos a cambiar el sistema tributario de modo de alentar la reinversión, porque dejará de basarse en los consumos populares y buscaremos que fundamentalmente se aplique sobre los consumos suntuarios y las rentas no invertidas. Va a haber reglas de juego claro con sentido de permanencia en el tiempo, para que el capital de riesgo sepa realmente a qué atenerse; y encontraremos entre todos la manera de definir un régimen de promoción industrial que sea accesible a la pequeña y a la mediana industria, fundamentalmente de agroquímicos y de fertilizantes²⁹.

La concepción de que existían problemas estructurales en la economía Argentina y de que estos habían agravado en sus efectos a partir de las medidas adoptadas en la última dictadura, estaban presentes en los inicios del alfonsinismo, siendo esta una cuestión central cuando irrumpieran con más intensidad las propuestas ortodoxas (Llairó, 2008 y Fair, 2014). Desde sus inicios, se entendía que llevar a cabo reformas de fondo era una necesidad inminente para

²⁷ En alusión al pronunciamiento de Alfonsín en septiembre de 1984 durante su visita a los EE.UU. El llamado “giro realista” hacía alusión a una nueva fase de negociaciones y relaciones con la potencia para renegociar la deuda externa, entre otras cuestiones, abandonado el signo confrontacionista que caracterizó los primeros meses de la gestión. A propósito, véase (Escudé y Cisneros, 2006).

²⁸ Discurso del presidente Raúl Alfonsín ante la Asamblea Legislativa 10 de diciembre de 1983 en (Alfonsín, 1983: 56).

²⁹ Raúl Alfonsín (30 de septiembre de 1983) Discurso de campaña en el estadio del Club Ferrocarril Oeste. Recuperado de: [https://www.alfonsin.org/wp-content/uploads/2019/02/Discurso de campana-en el estadio del ClubFerrocarrilOeste.pdf](https://www.alfonsin.org/wp-content/uploads/2019/02/Discurso_de_campana-en_el_estadio_del_ClubFerrocarrilOeste.pdf).

equilibrar a la economía, de hecho y en un principio, se aseguró que no debía caracterizarse al Estado como “sobredimensionado e ineficiente [porque] solo sirve para agravar y preservar los privilegios de una minoría [por el contrario] este Estado de la actualidad, pesado, adiposo, retardatario, habrá que transformarlo mediante una profunda reforma administrativa”³⁰.

De hecho, cuando Alfonsín hablara de acabar con la inflación, volvería a hacer referencias a los problemas estructurales de la economía, así como a la necesidad de contener el déficit público generando equilibrios, pero en conjunción con rasgos más característicos de una propuesta keynesiana que alzaba como primordial la justicia social y el papel del consumo:

Hay que dar la respuesta que corresponde a la justicia social y hay que aumentar el poder de compra del pueblo, y esto al mismo tiempo que disminuir una inflación tremenda. La vamos a recibir en alrededor de un 500 por ciento y nos comprometemos a llevarla en pocos meses a dos dígitos al año. Pero lo vamos a hacer atendiendo a las medidas estructurales y promoviendo de todas las maneras posibles el aumento de la producción, al mismo tiempo que con una disciplina monetaria y fiscal. Tenemos que aumentar los gastos en educación y en salud, pero no podemos aumentar el déficit, y entonces corresponderá que saquemos esas partidas de otras zonas del presupuesto. Y, como no podemos aumentar el déficit, vamos a disminuir el presupuesto de las Fuerzas Armadas en el país³¹.

También en 1983 cuando Alfonsín hablara de la inflación como un problema fundamental de la economía, le atribuyó a la misma causa “estructurales” por un lado, y de “excesiva demanda”,

30 Discurso del presidente Raúl Alfonsín ante la Asamblea Legislativa 10 de diciembre de 1983 en (Alfonsín, 1983: 56).

31 Raúl Alfonsín (30 de septiembre de 1983) Discurso de campaña en el estadio del Club Ferrocarril Oeste. Recuperado de: https://www.alfonsin.org/wp-content/uploads/2019/02/Discurso_de_campana-en_el_estadio_del_ClubFerrocarrilOeste.pdf

por el otro. Mientras que las primeras no se mencionaban, con las últimas se hacía referencia al déficit presupuestario del gobierno y su consecuencia en la emisión monetaria. Más allá del rumbo que tomó el primer equipo económico, desde un comienzo, la idea de reducción del déficit fiscal estuvo entre los objetivos manifiestos, aunque acompañada de propuestas de reactivación económica y productiva. Esto, mediante “una política de ingresos, que ponga [fin] a la lucha irracional por la distribución (...) con un sostenido crecimiento de la producción y por una mejor distribución de los ingresos”³².

Es decir, el ajuste recesivo se descartaba, y específicamente Alfonsín se refería al ajuste de tipo ortodoxo que desde los últimos años de la dictadura el FMI venía impulsando. Existía en la concepción presidencial una idea de la necesidad de implementar reformas en la economía, pero subsumida al poder democratizador del gobierno. Incluso, cuando se resumieran las prioridades sintéticas de la plataforma electoral en el área de la economía, se diría que “crear las bases para un periodo de estabilidad, justicia y desarrollo” (Bianco *et. al.*: 1989: 12) era una prioridad; combinando así conceptos como estabilidad, que devendrían en un signo ortodoxo, con la justicia social y el desarrollo, más adscriptos a la posguerra (Rougier y Odisio, 2019). En realidad, cabría aclarar que, en estos años, el alfonsinismo hablaba de estabilidad institucional en términos de la consolidación democrática y de resolver la emergencia económica con un ímpetu keynesiano³³.

32 Discurso del presidente Raúl Alfonsín ante la Asamblea Legislativa 10 de diciembre de 1983 en (Alfonsín, 1983: 63).

33 Como lo señalara D’Alessandro (2013) aún en la plataforma electoral de la UCR imperaban las dos grandes líneas emanadas del liderazgo del dirigente histórico de la UCR Ricardo Balbín que referían a la recuperación del Estado de derecho y la intervención del Estado en la economía. Paulatinamente, aunque Alfonsín no parecía contrariar esta postura, se irían redefiniendo a lo largo de la década.

Podríamos decir que la mirada económica del gobierno era aún leída desde la óptica de la coyuntura política y más explícitamente desde la estabilización política del régimen democrático prioritario desde los círculos intelectuales que rodeaban al alfonsinismo. Quizás es por ello que, más allá de las menciones que hemos visto, desde un principio las prioridades del gobierno se enumeraron en combatir:

[La] inflación hasta eliminar sus nefastas consecuencias. Promover la plena ocupación, redistribuir el ingreso en favor de los sectores más carenciados, estimular especialmente la aptitud por el campo como productor de alimentos y generador de divisas, ir ordenando la actividad financiera para que cumpla su función natural de apoyo a la producción, (...) y controlar y reducir el gasto del Estado (64).

En este orden de cosas, se entendía que la reducción del gasto estatal debía estimular una mayor capacidad de acción al sector privado mediante el involucramiento y la inversión en sectores de vacancia donde el Estado no se encontraba en condiciones de seguir tutelando un proceso de desarrollo. Aun así, las concepciones redistributivas se entremezclaban con una conciencia del ajuste y transformación del Estado que inminentemente debía realizarse.

Quizás Alfonsín esperaba definir desde el área económica, en congruencia con el plan democrático refundador, un “Plan de Desarrollo Nacional con un prolijo y ajustado programa que se desenvuelva con una sana competencia y sin interferencias monopólicas, que asegure la libertad de iniciativa, la igualdad de oportunidades y la soberanía del consumidor”³⁴. Sin embargo, los principios liberales de sana competencia propiciados se combinaban con una idea de ajuste estatal. De esta forma, se decía que “el Estado se irá desprendiendo rápidamente de funciones innecesarias, conservando aquellas empresas que prestan servicios públicos

³⁴ Discurso del presidente Raúl Alfonsín ante la Asamblea Legislativa 10 de diciembre de 1983 en (Alfonsín, 1983: 57).

esenciales, las que exploten recursos naturales no renovables, o las que detenten monopolios necesarios por su naturaleza”³⁵. Entonces existía cierta conciencia de que el Estado no ocupaba sus esfuerzos en atender servicios básicos como la salud y la educación y que, por el contrario, “participa mucho más en la economía y lo hace al precio de grandes derroches”³⁶.

Cabe mencionar cuando se decía que la política comercial debía facilitar “el funcionamiento racional del mercado, su máxima transparencia, la eliminación paulatina de intermediaciones artificiales, abusivas o parasitarias y la formación de precios acorde con los factores reales de la oferta y la demanda”³⁷.. De modo que existían ciertas alusiones liberales que avalaban un mercado racional y que seguramente, buscaban adaptarse a los nuevos vientos de la globalización financiera (Chesnais, 1996). Junto a la liberalización comercial se diagnosticó que el sistema impositivo actuaba regresivamente y que el impuesto inflacionario era un recurso de financiamiento estatal que perjudicaba a “los sectores más vulnerables de la población”³⁸ de modo que con estos principios convivían sentidos de bienestar social³⁹.

Consideraciones finales

Hemos podido observar la envergadura de la crisis económica que se afrontaba al momento de la transición a la democracia como parte del legado de la dictadura previa como de la crisis de

35 Ídem.

36 Ibidem., 58.

37 Ibidem., 65.

38 Ibidem, 60.

39 Como lo aclaran Fanelli y Frenkel (1986) el concepto de impuesto inflacionario remite a una expresión de los economistas ortodoxos. Por impuesto inflacionario (que en verdad vendría a ser un eufemismo) se entiende al proceso de redistribución de riqueza entre diferentes sectores de la sociedad por que la inflación licúa la riqueza de los tenedores de M1 (la cantidad de dinero que circula en la economía en concepto de monedas y billetes, depósitos corrientes y reservas del Banco Central) y el gobierno financiaba así sus pasivos vía emisión monetaria. La población más informada y con mayores recursos financieros retiraba sus activos del alcance del gobierno y percibían que se apropiaban de sus ahorros y por eso la mayor carga recaía en los sectores asalariados, reduciendo la capacidad de un recurso que el Estado venía usando desde hacía algunas décadas. En este marco, era prioritario reducir el déficit presupuestario y retornar a la actividad privada reduciendo las funciones impropias del Estado.

la deuda latinoamericana. Además, y como podría esperarse, en todo el periodo de Alfonsín las cuentas públicas estuvieron desequilibradas y las principales variables de sector externos no fueron favorables a la Argentina. Como hemos mencionado, en la plataforma electoral de la UCR lo económico no ocupó un lugar principal⁴⁰. Esta era una plataforma despojada de los intereses sectoriales que efectivamente existían y que acumulaba una sociedad tras largos años de una dictadura militar. Hasta aquí parece que las concepciones iniciales del alfonsinismo en el orden económico y social se inscribían más bien en una combinación de un imaginario de posguerra, cierta consciencia de ajuste económico ajustado al contexto que se vivía y la retórica de un presidente que inauguraba un nuevo régimen con el poder de la democracia en primera línea. Esto, se conjugó con una elevada conflictividad sindical, producto de la caída en la participación de los asalariados en los ingresos y la pérdida del poder adquisitivo tanto en dictadura como en democracia, a pesar de cierto intento por recomponer sus ingresos durante el plan Grinspun, que tuvieron como contraparte una indetenible inflación.

En este panorama económico general nos hemos interrogado acerca de las concepciones iniciales con que el alfonsinismo, encarnado en la figura central del presidente Alfonsín, buscó encarar las tareas de construcción de un nuevo régimen democrático especialmente en cuestiones económicas. No hubo pronunciamientos específicos, ya que estos aparecían subsumidos a la retórica democrática del presidente como a la promesa de bienestar y justicia social con que se asoció a la transición. Sin embargo, nos permitimos arrojar algunas reflexiones en este sentido para comprender cómo se vivieron en este sentido las primeras ideas en torno a

40 La agenda se circunscribió a establecer el Programa Alimentario Nacional, una baja de los costes financieros, aumento del salario real y del beneficio empresario, crédito a la producción, renegociación de la deuda adecuada al comercio internacional, apoyo al campo en precios y retenciones, fomento a la industria nacional de maquinaria agrícola, protección al trabajador rural, reactivación de la capacidad ociosa, desarrollo tecnológico, entre otras, pero sin definir un programa concreto e integral (Bianco *et. al.*: 1989).

los problemas económicos que se debían enfrentar. En un comienzo se convocó ampliamente a los argentinos con gran énfasis en sus atributos liberales individuales de corte ciudadano para defender el nuevo régimen y un Estado independiente frente a la ruptura que se establecía con el pasado autoritario. Este último, asociado a la patria financiera (empresarios), grupos internacionales (acreedores, FMI, etc.), corporaciones (militares y sindicalistas) como políticas antipopulares neoliberales (apertura, liberalización, etc.). Sin embargo, el alfonsinismo también reivindicaba ciertas aristas liberales quizás propias del régimen político que se defendía asociado a la reformulación de la democracia por un amplio arco de la izquierda cultural: pluralidad, defensa de libertades, iniciativa individual y ciertos márgenes de mercado y eficiencia.

Quizás esta contradicción se hacía más evidente cuando aparecían entre los problemas a enfrentar la abultada deuda pública, la creciente desocupación, la especulación (recordemos que el BCRA mantuvo prácticas como funcionarios asociados a la dictadura hasta el recambio ministerial de Enrique García Vázquez por Alfredo Concepción), entre otras. Como parte de este entramado, también se entendía que el sector financiero se encontraba afectado por la velocidad de la circulación de la moneda, la desmonetización y la escasa liquidez para acceder a fondos que, en última instancia, afectaba las necesidades del sector público y de las empresas que se encontraban en un estado calamitoso de endeudamiento. Es por ello que se consideraba una necesidad devolver vitalidad a la política crediticia y a la formación de ahorro como mecanismos para incentivar la inversión.

Pero, sin embargo, estos eran subsidiarios de la retórica democrática que priorizaba, quizás dado las bases iniciales de apoyo del alfonsinismo, la democratización como motor del bienestar y estabilización política del país: es decir, lo institucional primero, el reordenamiento económico

después. Así y todo, este reordenamiento económico aparecía asociado aún a ciertos rasgos más propios de los estados de bienestar de posguerra que, a pesar de su evolución y matices entre los años 1940 y 1975, reivindicaban la iniciativa del desarrollo.

La ambivalencia fue tal que, a pesar de estas últimas características, reflejadas en el primer programa económico de Grinspun, se incluyeron propuestas y concepciones por parte de Alfonsina referidas al excesivo papel del Estado en la económica (especialmente en el orden de la producción), la necesidad de realizar reformas estructurales para acabar con la inflación y redimensionar el Estado como favorecer una política comercial más con menos intervención estatal. Pero estas consignas, que se tornaban farragosas dado su difícil desprendimiento de la retórica democrática como de la promesa inicial de bienestar social que esta despertaba, eran asociadas más a una situación objetiva y cierto *quorum* de ajuste económico cuidadoso de no ser ligado al régimen autoritario anterior. Varias de estas consignas, que estaban presentes en los inicios de la transición, luego serían un insumo del avance neoliberal y el “consenso del ajuste” (Massano, 2018: 2) que avanzara a lo largo de la década, relacionado con la crisis económica, pero iniciado en su plenitud en la década de 1990 en la Argentina. Hasta aquí quizás hayamos contribuido a identificar las aristas del discurso democrático en el orden económico y contribuido a comprender desde sus inicios cómo pudo haberse pasado de un programa económico asociado al bienestar y de corte keynesiano a un progresivo avance ortodoxo a lo largo de la década.

Referencias bibliográficas

- Alfonsín, R. (1983) Discurso ante la Asamblea Legislativa el 10 de diciembre de 1983. En Garcete, H. y Yankelevich, N. (2018) *Raúl Alfonsín por Raúl Alfonsín: discursos presidenciales ante la asamblea legislativa 1983-1989 (25-95)*. Buenos Aires: UBA.
- Altamirano, C. (2013) El momento alfonsinista. *PolHis*, Año 6, N. 12, 10-7. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4739315>
- Altimir, O.; Beccaria, L. y González Rosada, M. (2002) La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000. *Revista de la CEPAL* 78, 55-85.
- Armony, V. y Kessler, I. (2004) Imágenes de una sociedad en crisis. Cuestión social, pobreza y desempleo. En Novaro, M. y Palermo, V. (comps.) *La Historia reciente. Argentina en democracia (91-113)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Arriazu, R. H. (2005) Comentario al capítulo “precios, salarios y ocupación”. En: Ferreres, O. (Dir.) *Dos siglos de economía argentina (1810-2004) Historia argentina en cifras (472-502)*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Azpiazu, D.; Basualdo, E. y Khavisse, M. (2004) *El nuevo poder económico en la Argentina de los 80*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Basombrío, M. C. (2014) Intelectuales y poder: la confluencia del socialismo-liberalismo durante la presidencia de Alfonsín. *Passagens. Revista Internacional de Historia Política e Cultura Jurídica*, (6)2, 376-398.
- Basombrío, M. C. (2015) Acerca de ciertas apropiaciones del “pasado histórico” por el pasado práctico durante el alfonsinismo. *Temas de Historia Argentina y Latinoamericana*, 3, 31-52. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/6977>

- Basualdo, E. (2006) *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Belini, C. y Korol, J. C. (2012) *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Beltrán, G. (2006) Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales. En Pucciarelli, A. (Coord.) *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder? (199-243)*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Bercholc, J. y Bercholc, D. (2010) La presidencia en Argentina a través de los discursos de apertura de la Asamblea Legislativa, 1983-2011. *Pensar en Derecho*, 1(1), 91-121.
- Bercholc, J. y Bercholc, D. (2012) El contenido económico de los discursos presidenciales en la Argentina, 1983-2011. *Debates Latinoamericanos*, 10(1), 1-40.
https://www.uai.edu.ar/media/42528/ganadores-2012_el-contenido-economico-de-los-discursos-presidenciales.pdf
- Bercholc, J. y Bercholc, D. (2016) Estado, administración pública y políticas públicas en los derechos presidenciales en la Argentina (1983-2011). *Ars Boni et Aequi*, (9)2, 11-47.
- Bekerman, M (1988) *Ajuste externo y déficit fiscal. Una visión del caso argentino*. CONICET-UBA, 107-138.
- Bianco, P.; Inacio, M.; Fernández,S.; Santamaría, P. y Traversaro,P. (1989) *Origen y evolución de la Unión Cívica Radical*. Buenos Aires: Fundación Jorge Esteban Roulet.
- Bonnet, A. y Glavich, E. (1994) *El huevo y la serpiente (Notas acerca de la crisis del régimen democrático de dominación y la reestructuración capitalista en Argentina, 1983-1993)*. Buenos Aires: Cuadernos del Sur.

- Canelo, P. (2013) ¿Qué hacer con las fuerzas armadas? Treinta años de cuestión militar en la Argentina. *Observatorio Latinoamericano* 12, 136-148.
- Cavarozzi, M. (1997) *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Cavarozzi, M. y Grossi, M. (1989) *De la reinención democrática al reflujo político y la hiperinflación*. Buenos Aires. CLACSO/CEDES.
- Centrángolo, O. y Sabaini-Gómez, J. C. (2007) *La tributación directa en América Latina y los desafíos a la renta*. CEPAL- Serie macroeconomía del desarrollo N. 60, Santiago.
- Chesnais, F. (1996) La “globalización” y el Estado del capitalismo a finales de siglo. *Investigación Económica*, 56 (2915), 233-269.
- Escudé, C. y Cisneros, A. (2000) *Historia de las relaciones exteriores argentinas*. Buenos Aires: CARI.
- D’Alessandro, M. (2013) Las plataformas electorales en la Argentina moderna. *América Latina Hoy*, 65, 107-139. <https://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/alh201365107139>
- Damill, M. y Frenkel, J. (1994) *La macroeconomía de América Latina: de la crisis de la deuda a las reformas estructurales*. Buenos Aires: CEDES.
- Delgado, R. (2013) *La herencia: treinta años de economía argentina en democracia*. Buenos Aires: FCE.
- De Riz, L. y Feldman, J. (1991) *El partido en el gobierno: la experiencia en el radicalismo 1983-1989*. Buenos Aires: CEDES, N. 64.
- Fair, H. (2014) Las reformas promercado en la Argentina. Un análisis sociohistórico de las políticas económicas del periodo 1976-1989. *Desarrollo regional em Debate*, 4(1), 132-164.

Fanelli, J. y Frenkel, R. (1986) Deuda externa, ajuste y políticas de estabilización en Argentina.

Notas sobre el Plan Austral. *Estudios Económicos*, Numero extraordinario: Programas heterodoxos de estabilización, 39-89.

Ffrench-Davis, R. y Devlin, R. (1993) Diez años de la crisis de la deuda latinoamericana. *Comercio exterior*, 43-1, 20.

Freibrun, N. (2014) *La reinención de la democracia, intelectuales e ideas políticas en la Argentina de los 80*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Gerchunoff, P. y Llach, L. (2019) *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires. Emecé (Primera edición 1989).

Godoy, N. (2013) *Análisis de los discursos de cierre de campaña y asunción como presidente de Raúl Alfonsín (1983) y Mauricio Macri (2015). Similitudes y diferencias* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Heymann, D. (1986) Alta inflación y estabilización de choque en la Argentina. En Alberro, J. y David, I. (Eds.) (1987) *Programas heterodoxos de estabilización (91-142)*. Estudios Económicos, número extraordinario, octubre.

Iñigo Carrera, N. (2001) Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización. Documento de Trabajo N. 13, Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina. Recuperado de: <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT%2033.pdf>

Lesgart, C. (2002) Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta. *Estudios sociales*, 22(23), 163-185.

<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/2489>

- Lesgart, C. (2003) *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80*. Rosario: Homosapiens.
- Llairó, M. (2008) La Argentina neoliberal. De Alfonsín a Menem. En Llairó, M. y Díaz, M. (comps.) *De Alfonsín a Menem. Estado nacional y endeudamiento externo: transformaciones económicas, políticas y sociales entre 1983 y 1989 (27-47)*. Buenos Aires: CEINLADI.
- Olmos, A. (2006) *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron, ¿quiénes y cómo la contrajeron?* Buenos Aires: Continente.
- Ortiz, R. y Schorr, M. (2006) Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación. En Pucciarelli, A. (Coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder? (461-510)* Siglo XXI, Buenos Aires.
- Massano, J. P. (2015) El proyecto de concertación. Sindicatos y Estado en la transición democrática. En: Schneider, A. y Ghigliani, P. (comps.) *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010) (173-191)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Massano, J. P. (2018) El “Plan Austral” y el avance en el “consenso del ajuste” durante la transición democrática. *Socio histórica*, N. 42.
<https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/download/SHe062/9905?inline=1>
- Novaro, P. (2009) *Historia Argentina. Argentina en el fin de siglo. Democracia, Mercado y Nación (1983-2001)*. Buenos Aires: Paidós.
- Nun, J. (1984) *Socialismo y democracia ¿Etapas o niveles? La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Nun, J. (1987) La teoría política y la transición democrática. En Nun, J. y Portantiero, J. C. (comps.) *Ensayos sobre la transición democrática Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.

- Pesce, J. (2006) Política y economía durante el primer año del gobierno de Alfonsín. La gestión del ministro Grinspun. En Pucciarelli, I. (cord.) *Los años de Alfonsín ¿el poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Portantiero, J. C. (1988) *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Quijano, A. (1986) Las ideas son cárceles de larga duración. *La Ciudad Futura*, 2 de octubre. <https://quijanodescolonial.blogspot.com/2017/10/1986-las-ideas-son-carceles-de-larga.html>
- Ramírez, V. A. (2019a) *La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición argentina (1980-1987)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Rapoport, M. (2020) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.
- Reano, A. (2012) Controversia y la Ciudad Futura: democracia y socialismo en debate. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(3), 487-511. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v74n3/v74n3a5.pdf>
- Rougier, M. y Odisio, J. (2019) “*La Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos*”. *Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Rouquié, A. (1985) El misterio democrático: de las condiciones de la democracia a las democracias sin condiciones. En Rouquié, A. y Schvarzer, J. (comps.) *¿Cómo renacen las democracias?* (pp) Buenos Aires: Emecé.
- Sáez Alcántara, M. y Freidenberg, F. (2006) El proceso político en perspectiva comparada. Sáez, M.; Paramio, L.; Freidenberg, F. y Déniz, J. (comp.) *Reformas económicas y consolidación de la democracia (1980-2006) (85-150)*. Madrid: Síntesis.

Schvarzer, J. (1984) Crisis económica: la carencia de modelos para enfrentarla exige una firme determinación política. *El Bimestre Político y Económico (CISEA)*, 3(13), enero-febrero.

Schvarzer, J. y Aronskind, R. (1987) Alimentos, mercado e inflación. *El Periodista de Buenos Aires*, Año 3, N. 106, 13-16.

Vitale, M. y Dagatti, M. (2016) La construcción de la Argentina democrática en el discurso de asunción del presidente Alfonsín. *HALLAZGOS*, 13(26), 65-91.

Anexo

Tabla 1
Estabilización keynesiana de posguerra⁴¹

Año/presidencia	Objetivos	Medidas
1963/Arturo Illia	Reactivar la economía tras algunos años de recesión (desempleo, caída salarial y retracción de la productividad) mediante una expansión global en un marco gradualista. Incentivar la capacidad instalada Estimular a las industrias intensivas en trabajo Promover el financiamiento con cierta independencia del extranjero	Expansión fiscal mediante compras del Estado y crédito vía emisión monetaria Congelamiento de tarifas públicas Promoción de la primera Ley de salario mínimo, vital y móvil (crecimiento salarial por encima de los precios) Control de precios de la canasta familiar Controles para movimientos financieros Devaluaciones progresivas Concesión de créditos al sector privado

Nota: tabla elaborada en base al libro de Rapoport (2020).

⁴¹ Las semejanzas con la reactivación keynesiana del plan Grinspun son notables, aún más teniendo en cuenta que muchos funcionarios que respondían al ministro de economía de Alfonsín habían sido parte del equipo económico y político de Illia en 1963. No obstante, también pueden encontrarse semejanzas con otras estabilizaciones keynesianas de posguerra tales como las del primer peronismo (presidente Juan Perón) desde 1945 (o populismo clásico) y el tercer peronismo en 1973.